DINERO

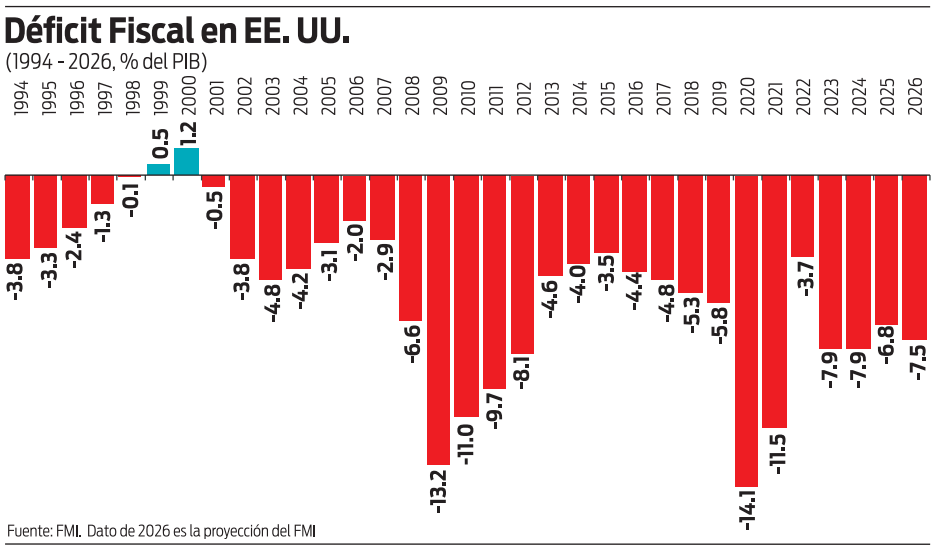
Republicanos, demócratas y el déficit

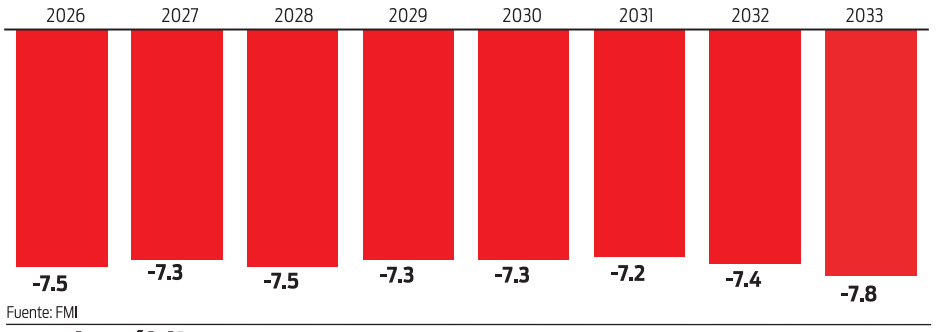


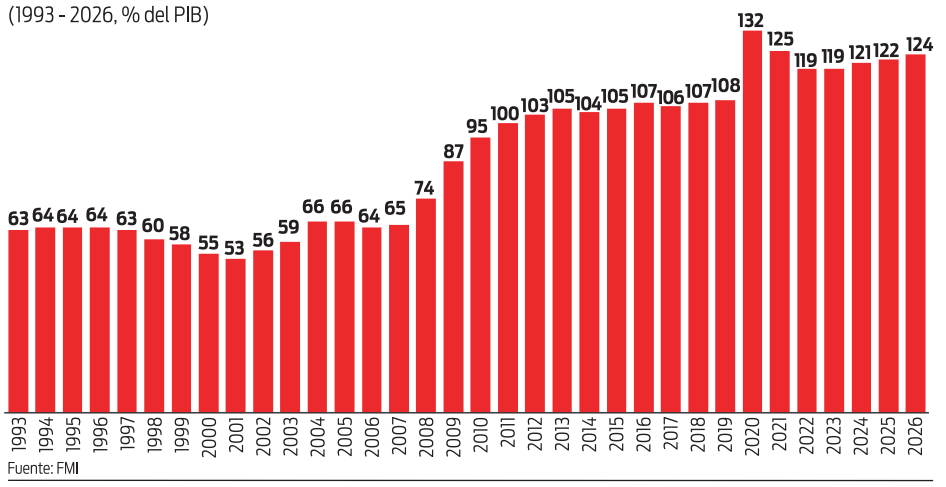
ANDRÉS DAUHAJRE HIJO
Fundación Economía y Desarrollo, Inc.

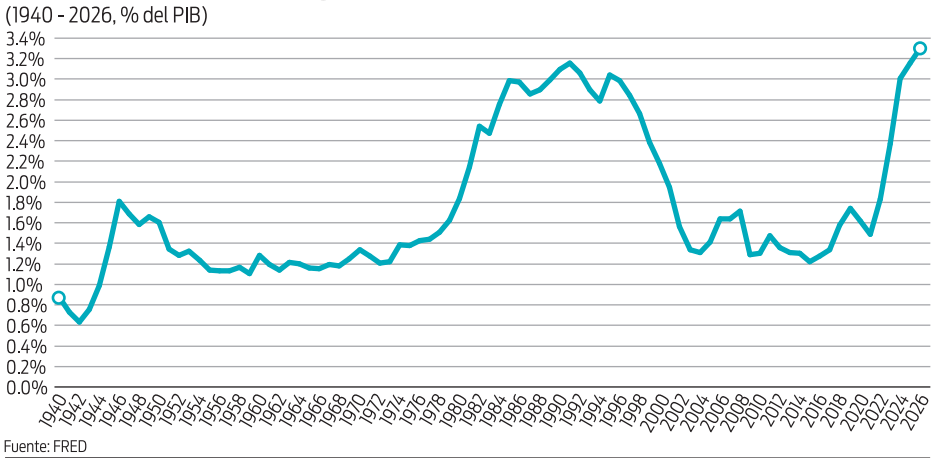
Tal y como habían pronosticado firmas encuestadoras estadounidenses y plataformas de apuestas, el pasado martes en la noche, un tsunami azul bañó prácticamente toda la geografía electoral de EE. UU., permitiéndole al Partido Demócrata aumentar considerablemente su mayoría en la Cámara de Representantes y capturar con una mayoría holgada el Senado. Abundar sobre los factores que provocaron este desenlace no es el objetivo de este breve texto. No me preocupan mucho las propuestas populistas que los candidatos demócratas hayan enarbolado durante la campaña. La historia está llena de ejemplos de candidatos que al llegar al poder adoptan posiciones más sensatas que las iniciativas populistas que enarbolaban cuando habitaban en la oposición. La cachucha roja bordada con la palabra VETO colocada por el presidente Trump sobre su escritorio indicaría que la probabilidad de que iniciativas aprobadas por los demócratas, consideradas "socialistas" por la Casa Blanca, sean convertidas en leyes durante los dos años que restan a la presente administración, es prácticamente nula.

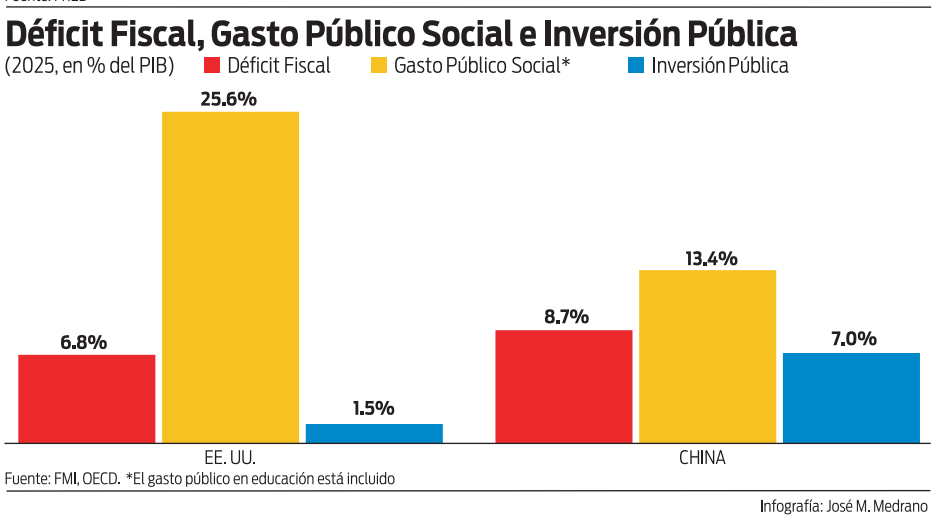
Este "gridlock" preanunciado resulta altamente preocupante en lo realmente importante. Si los republicanos y demócratas optan por subirse recíprocamente el vidrio, la economía mundial podría ser sacudida si los inversionistas concluyesen que la democracia estadounidense está incapacitada para hacer frente al principal problema que hoy enfrentan las economías del Occidente desarrollado: el elevado déficit fiscal, la insostenibilidad de la deuda pública y la creciente factura del pago de los intereses de la deuda que limita la inversión pública y dificulta el financiamiento del Estado de bienestar. Este año, EE. UU. cerrará con un déficit fiscal de 7.5% del PIB. Para los próximos siete años, el FMI estima que el déficit se moverá entre 7.2% y 7.8%. La deuda pública cerrará este año en 124% del PIB con una factura de pago de intereses de 3.3% del PIB, el nivel más elevado de los últimos 86 años. La situación se agrava porque ante el creciente convencimiento de los inversionistas de la insostenibilidad de la deuda pública estadounidense y la irrupción en el mercado de capitales de megaempresas en busca de financiamientos gigantescos para la construcción de centros de datos y otras infraestructuras requeridas por la IA, los precios de los títulos del Tesoro y los bonos corporativos han bajado y, en consecuencia, los rendimientos exigidos por los inversionistas al Gobierno y a las empresas han aumentado. En consecuencia, todo apunta a que, en poco tiempo, el Gobierno de EE. UU. podría verse obligado a destinar el 4% del PIB al pago de los intereses sobre su deuda.











Infografía: José M. Medrano

Preocupa que el tsunami azul acarrea dentro sus gigantescas olas iniciativas que provocarían un aumento de un gasto público social que en 2025 alcanzó el 25.6% del PIB, prácticamente el doble del 13.4% de China. No es por casualidad que mientras la inversión pública en EE. UU. apenas alcanzó 1.5% del PIB en 2025, en China ascendió a 7.0% del PIB.

A EE. UU., ahora con los papeles invertidos, le convendría replicar lo sucedido en el período 1993-2001. En aquellos tiempos, el demócrata Bill Clinton ocupaba la Casa Blanca. Los republicanos controlaban el Senado y la Cámara de Representantes. El republicano Newt Gingrich, Speaker de la Cámara de Representantes, se había propuesto acabar en 7 años con los 30 años de déficit fiscal que había registrado el Gobierno Federal. Los aumentos de impuestos de George Bush padre, la reforma impositiva de Clinton de 1993, la batalla presupuestaria encabezada por Gingrich en 1995 que rechazó todas las propuestas de aumento del gasto social que había presentado la Casa Blanca, unidos al aumento de las recaudaciones provocado por el fuerte crecimiento de la economía y a la reducción considerable del gasto en defensa, permitieron a EE. UU. reducir el déficit fiscal desde 3.8% del PIB en 1994 a 0.1% en 1998 y exhibir superávits de 0.5% del PIB en 1999 y 1.2% en el 2000.

¿Hay espacio para una reducción del gasto en defensa? Si finalmente la guerra con Irán concluye, ¿sería posible que la industria armamentista de EE. UU. dé un respiro al Gobierno y acepte un recorte del presupuesto similar al de 10.8% nominal (1.1% del PIB) que se produjo entre 1995 y 2001? ¿Sería posible reducir los gastos del Medicare en compra de medicamentos intensificando y ampliando a más productos farmacéuticos las negociaciones que persiguen reducir el gasto del Gobierno en la compra de estos? Una de las promesas de los demócratas electos al Congreso, la reducción del precio promedio que paga el Gobierno a las farmacéuticas por los medicamentos que compra para el Medicare, el cual es 3 veces más elevado que el pagado por los gobiernos de los demás países desarrollados, podría ser compartida por la Casa Blanca. ¿Aparecería algún demócrata capaz de convencer a la Casa Blanca de introducir un IVA de 12% que gravaría los bienes producidos y los servicios prestados internamente y las importaciones, eliminando el "sales tax" diferenciado cobrado por los Gobiernos Estatales, los cuales recibirían, en lo adelante, transferencias corrientes del Gobierno Federal para compensar la pérdida de recaudación del "sales tax"? Los tenedores de bonos del Tesoro deben estar conscientes de que los US$347 billones de ingresos netos generados por los aranceles de Trump durante enero 2025-septiembre 2026, responsables parciales del aumento en el costo de la vida, tienen los días contados. ●

Los artículos de Andrés Dauhajre hijo en *elCaribe* pueden leerse en www.lafundacion.do.